



Se admiten anuncios,

Dirigida por los Misioneros Hijos del Ido. Corazón de María
Se publica los días 10 y 25 de cada mes
CON APROBACIÓN ECLESIASTICA.

Dirección y Redacción (BASILE)
Administración (Banapá)

PRECIO DE SUSCRIPCION 8 Ptas. al Año:
en la Colonia PAGO ADELANTADO: fuera de
ELLA 10, CERTIFICADA 15 Pesetas
NUMERO ATRASADO 1 Peseta.

esquelas y comunicados a

precios muy módicos.

ARTHUR DA COSTA LEAL
Propietario y Agricultor
Vende plantas y semillas de caucho
CASTILLOA ELASTICA

Plantas a 250 pesetas millar,
entregas en Septiembre.
Semillas a 100 pesetas millar,
entregas en Abril.

RUEGO ANTICIPEN SUS PEDIDOS.

LEED "El Iris de Paz"
Semanario Religioso Ilustrado

Precios de suscripción.— 1 año, 5 ptas; seis me-
ses, 3 ptas.— En Portugal y Fernando Póo, un año, 6
ptas.— Extranjero, un año, 8 ptas.— Por correspondal
50 céntimos más. Pago adelantado.— Se reciben sus-
cripciones en todas y cada una de nuestras Casas

MAXIMILIANO C. JONES.

S'ia Isabel — San Carlos

Fernando Poo

Importador de artículos nacionales y extranjeros

Exportador de frutos del País y Comisiones.

Una de las Casas más antiguas y acreditadas de la Isla Fernandiana.

**THE AMBAS BAY
TRADING CO., LTD.**

Ofrece a la venta plantas (de uno y dos años de edad) y semillas de Cauchú "**Hevea Brasiliensis**", el Cauchú que produce más, de mejor calidad y que necesita menos atención.

Plantas a P'tas. 250.00. millar
y semillas a P'tas. 100.00. millar
entregadas en Santa Isabel.

Se puede entregar plantas avisando con dos meses de anticipación: semillas en Julio, Agosto y Septiembre.

Se invita inspección de los semilleros de Cauchú en su finca

"**LA ESPERANZA**"
situa en la Bahía de Venus.

Sebastián Torres

EXPORTACION E IMPORTACION

PROPIETARIO DE LA HACIENDA

«La Barcelonesa».—San Carlos.

Consignatario Cacao, café y otros productos coloniales

Paseo San Gervasio -42- Barcelona

Dirección Telegráfica y Telefónica—SEBTOR.—

RIUS Y TORRES

CONSIGNATARIOS

Importadores y exportadores

Calle de Moncada 17 BARCELONA

Dirección
Telegráfica y
Telefónica

RITO

FABRICA DE BARNICES: ESMALTES Y SECANTES LIQUIDOS DE

—AGUSTÍN CASTELLS—

Travesera, N.º 18 (Las Corts) **Barcelona**

Barnices y esmaltes para Coches:

Automóviles, Tranvías y Ferrocarriles: Permanente: Elástico para juegos de carruajes: Flatting: Negro Japón etc.etc.,

Barnices para pintura decorativa:

Permanente secante: Exterior Flatting: C. la de oro Cristal: Para purpurinas:

Mixtion Secante líquido.

Esmalte Automovil para interior y exterior

Silicatina Esmalte para interior Eco-

nómico: Brillante: Duradero: Colores sólidos

Subsilio Pintura preparada blanca

inalterable. Aparejo para la Silicatina y

cualquier esmalte para interiores.

Representante y Depositario exclusivo para "La Guinea Española" **CARLOS TORNER**

RAFAEL CASAL SANCHEZ
Propietario Agricultor -- Comerciante

Exporta CACAO a Comisión y a Destino

Santa Isabel Banapá

DROGUERIA Y PERFUMERIA DE
CARLOS TORNER

Abundante surtido en DROGAS, ESPECIFICOS y Perfumería fina.
Aparatos ortopédicos y toda clase de enseres necesarios para cuidar un enfermo.

Artículos de Fotografía y Óptica a gusto del consumidor.

 No Olvidarse de la especialidad de la casa, ÚNICA en la Colonia en la Combinación de GASEOSAS y Sifones, y en la Fabricación de Legías

Calle de Sacramento

Santa Isabel

Gran Canaria (Las Palmas)

PAÑERIA DE MANUEL CAMPOS PADRON

Grandes almacenes al por mayor y detall en toda clase de tejidos de lana, seda, hilo y algodón.

Especialidades en géneros negros garantizando su color sólido.

Se remiten muestras al menor aviso.

PEREZ Y MORA

Exportadores de cacao y productos del país.

Importadores de artículos nacionales y extranjeros de todas clases.

FACTORIAS EN SANTA ISABEL (FERNANDO POO):

LA FERNANDINA. - LOS MANGOS. - LA ISABELINA.

Casa en Bata (Guinea Continental Española)

Casas en : **Barcelona** Córcega n° 261

Las Palmas (Gran Canaria) Perojo 29

Dirección telegráfica general **"PEMORA"**

Clave en uso **A. B. C. 5ª edición.**

NUEVA CASA COMISIONISTA

ROMAN TRAVAL

BARCELONA Paseo de San Juan 53

Dirección telegráfica: Travál — Barcelona

Claves: A. B. C. 5ª edición y A. 1.

Cuenta corriente en los principales bancos.

Sucursal en Bilbao - Apartado 62



ESTUDIOS COLONIALES DE LOS MISIONEROS



Mapa de Fernando Póo por un Misionero = precio 5 Pts.
Mapa del Golfo de Guinea: Desde la Costa de Marfil hasta el Congo belga con las islas: por el P. Forcada = precio 2 Pts.
Mapa del Muni por los Misioneros = precio 1 Peseta
Gramática Benga y Ambú por el P. Salvador = precio 2'50
Catecismo español benga por el Rdo. P. Pérez = precio 0,75
Memoria de las Misiones de Fdo Póo: { Edición 2ª. 2 ptas
Edición 3ª. 6 ptas

Para los pedidos dirigirse a la Misión de Sta. Isabel

BANK OF BRITISH WEST AFRICA, LIMITED.

—FERNANDO POO—

Se ofrece para abrir Cuentas Corrientes, aceptar Depósitos a plazo fijo dando intereses, abrir Créditos limpios y también contra productos en almacén, cobrar letras de cambio, giros, hacer arreglos especiales y en suma hacer cualquiera clase de operación bancaria.

Horas de despacho al público de 8 a 11 por las mañanas y por las tardes de 2 a 4, menos los Sábados.—Se cierra los Domingos.

AGENTES: **THE AMBAS BAY TRADING CO., LTD.**

Cura de la tuberculosis

Existe en México un indio curandero que garantiza la curación de la tuberculosis por medio de un tratamiento sencillo y á la vez eficaz, cuya receta insertamos á título de curiosidad.

«Seis dientes de ajo diariamente. Tómense de manera que el paciente no se fastidie ni le repugne el sabor desagradable del ajo. El paciente se abrigará el pecho con tela de lana y se preservará de los cambios repentinos de temperatura, procurando acostarse temprano y levantarse tarde. El enfermo tomará una alimentación reparadora, nutritiva y de fácil digestión, como carne fresca y jugosa, huevos, leche; etc. Se ayudará el tratamiento con los medicamentos siguientes: tomará el paciente aceite de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa y como bebida corriente cocimiento de hoja de nogal por ser esta sustancia propia para asimilar el hierro que contiene. Además se bañará

el enfermo unas dos veces por semana, de cuerpo entero, siendo el baño momentáneo y frontándose el cuerpo con toalla.»

Con este remedio, dice el indicado indio, que ha obtenido los resultados más satisfactorios en México.

Utilidad de las hormigas

¿Quién habría de decir que las hormigas, que aquí tanto nos molestan y contra las que se toman toda clase de precauciones, habían de ser solicitadas y atendidas por sus útiles servicios?—pues nada más exacto: en Mántua (Italia) establecen los propietarios de olivares una colonia de hormigas al pié de cada árbol, convencidos de que, lejos de atacar a sus intereses, los defienden, destruyendo las larvas de insectos que realmente perjudican a los frutos.

El botánico alemán Ratzebug ha probado experimentalmente que las hormigas no atacan a ningunao fruto que esté sano, ni causan tampoco perjuicio alguno a los árboles.

LA GUINEA ESPAÑOLA

Sumario: *Texto.*—El Corazón de María.—Religión y moral: Santoral.—Actualidades: Unas preguntas sin respuesta.—Ante los problemas: La crisis de porvenir.—Un ejemplo de altura.—Unas ideas.—Por esos Mundos.—Noticias sueltas de Elobey.—Notas de Basile.—Ojeada sobre la Quincena.—Cubiertas.—Anuncios.—Jura de la Tuerculosa.—Utilidad de las hormigas.

El Corazón de María

DENTRO de pocos días vamos a entrar en el mes de Agosto que la piedad de los fieles consagra al Purísimo Corazón de María.

La Iglesia aprueba y bendice y enriquece con indulgencias la práctica de rendir piadosos cultos al Corazón de María en el mes de Agosto.

Confiamos que la Colonia, que tanto se distingue por su especial devoción al Inmaculado Corazón de María, sabrá demostrar en el próximo mes que lejos de entiblar-se este amor va cada día en auge. Nada dijimos en su día de la festividad del Corazón de María que este año cayó el día 1º de este mes de Julio, con intención de dedicar a tan sin par Corazón al gunas líneas en su mes de Agosto, pues si bien es verdad que la fiesta del Corazón de María está ya fijada para el sábado siguiente a la fiesta del Corazón de Jesús, sin embargo, los Misioneros obtuvimos de la Sta. Sede el permiso para celebrarla en el último domingo de Agosto, como así se hará en esta Colonia, con el divino favor.

Hoy quisiéramos inculcar a los devotos la jaculatoria favorita de los amantes del Corazón de María; „¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía!“ (300 días de indulgencia.)

Saboreen los devotos las encendidas frases que brotaron de la pluma de un gran apostol del Corazón de María el día que nuestros Misioneros tomaron a su cargo la dirección del Boletín del Corazón de María, que hoy se llama “El Iris de Paz” Escribía así el R. P. Gavin:

«... Y cargaremos sobre las alas de los cuatro vientos el dulcísimo peso de la jaculatoria enriquecida por el inmortal Pío IX con trescientos días de indulgencia: ¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía!, para que sean venturosos anuncios

de tan fausta embajada. Y diremos al rey de los astros que con sus luminosos y ardientes rayos dibuje por todos los espacios adonde alcanza su luz: ¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía! Y que las rutilantes estrellas en magníficas y espléndidas constelaciones formen grándiosos y perfectos tipos, e imprimen en la azulada concha del firmamento con rasgos arrebatadores: ¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía! Y que los ejércitos de brillantes astros, que con vertiginosa celeridad flotan por las regiones del éter y del fuego, con sus fuerzas ingentes y majestuosa pompa repitan sin cesar: ¡Oh dulce Corazón de María sed la salvación mía! Y que los ríos con sus murmuradoras ondas impregnen sus lozanas y frondosas márgenes; y los mares con sus rugientes olas transmitan bulliciosas a sus remotas e inmensas playas y levantadas costas el testimonio de nuestra filial piedad, diciendo: ¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía! Y que las hermosas y encantadoras flores festoneando dilatadas praderas aparezcan como elegantes y vistosos libros abiertos, en los cuales con variedad de matices y primorosas tintas se lea de relieve: ¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía! Y que las inocentes y coronadas avecillas, en sus risueños trinos y gorjeos, nos hagan percibir en su habitual melodía: ¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía! Y nuestros corazones suavemente emocionados, abriéndose como el cáliz de las flores, eleven hasta el cielo, como oloroso perfume, los sentimientos de cordial gratitud por la noble y piadosa misión que se nos confía de traducir en todas las lenguas y predicar en todos los tonos: ¡Oh dulce Corazón de María sed la salvación mía! Y nuestra mente dulcemente extasiada brote sublimes pensamientos, como brotan las perlas de sus conchas, y proteste que son mezquina, pero pura y generosa ofrenda de los hijos más amantes a la más amable Madre, y que en todos los instantes de la vida, y en nuestra múltiples labores, y que en los peligros que nos asedian, y en los críticos momentos de la muerte, digamos siempre y expiemos con la tierna y consoladora jaculatoria: ¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía!»

M. A. G. C. M. F.

Religión y Moral

SANTORAL

JULIO

Día 26 M. Santa Ana, madre de Nuestra Señora.
Día 27 J. Santos Pantaleón y Aurelio, mártires.
Día 28 V. Santos Nazario y Celso, mártires.
Día 29 S. Santos Marta, Beatriz y Serafina, vírgs.
Día 30 D. VII. Stos. Abdón, Senén y Rufino.

AGOSTO

Día 1 M. Santos Pedro Ad-vincula, y Félix, mrs.
Día 2 M. Nuestra Sra. de los Angeles Santa Teó-
dota, mr., y san Esteban I. papa y mr. (jubileo)
Día 3 J. La Invencción del Cuerpo de san Esteban.
Día 4 V. Santos Domingo de Guzmán, fundador.
Día 5 S. Nuestra Sra. de las Nieves y Santa Afra.
Día 6 D. VIII. La Transfigurac. del Señor.
Día 7 L. Santos Gayetano, confr. y fundr.,
Día 8 M. Santos Ciríaco y comps. mártis..
Día 9 M. Stos. Román, soldado y mr.
Día 10 J. Santos Lorenzo, diácono y mártir.

Actualidades

Unas preguntas sin respuesta

Se nos han dirigido varios suscriptores haciéndonos unas preguntillas a las que, francamente, no sabemos qué responder. Sin duda creen muchos en su buena fe, que nosotros, por eso de ser directores de la prensa colonial, estamos al tanto de todos los secretos y misterios de la marcha de la Colonia, cuando es todo lo contrario; pues con todas nuestras pesquisas y diligencias no acertamos a explicarnos varios fenómenos de la vida colonial.

Queremos que consten aquí algunas de dichas preguntas, por si algún benévolo lector, más enterado que nosotros, tiene a bien contestarlas cumplidamente.

1. Por el último número de "La Guinea Española" de su digna dirección me entero que el vapor "Cataluña" fondeado en Santa Isabel el día 26 del pasado Junio, condujo a la Colonia poco más de 800 toneladas de carga. ¿Por qué no trajo más carga, en tiempo de tanta escasez, un vapor de mucho mayor tonelaje, como lo es el "Cataluña"?

Lo único que podemos responder al comunicante que nos honra con su pregunta es que en la plaza de Barcelona esperaban embarque más de 5.000 toneladas de particulares y que el vapor sólo admitió en su seno 400 toneladas de éstos quedando el resto a disposición del Gobierno, creemos que para socorro de los internados. De los datos publicados por "La Guinea" y facilitados por la Compañía Traslántica se desprende que el Gobierno cargó por su cuenta las 400 restantes to-

neladas. Que por qué dejó tantísima carga en Barcelona, es cosa que nosotros ignoramos.

2. ¿No habría medio de evitar el que la carga desembarcada del vapor recibiera tantísima lluvia mientras permanece en el muelle?

Realmente, no hay duda que los muelles tan rápida y felizmente rematados constituyen un importantísimo adelanto para la Colonia, y son un timbre de gloria de cuantos han intervenido en su construcción directa o indirectamente; pero también es cierto que es un gravísimo contratiempo el que no se disponga ya de los convenientes tinglados y cubiertos que guarezcan la carga desembarcada. Mientras no se levanten los predichos almacenes, no vemos otro remedio al mal, sino la mayor presteza y actividad posible en subirla de la playa.

3. ¿Sabría decirme, Sr. Director, cuánto tiempo estarán entre nosotros los miles de individuos internados procedentes de Camerones?

Eso equivale a preguntar cuándo será el fin de la desdichada guerra con que Dios azota al mundo por sus pecados, y eso ya ve el amable comunicante que está fuera de los cálculos humanos y solamente lo sabe Aquel que todo lo conoce y de todo tiene providencia y es el único que puede retirar el azote cuando sea su divino beneplácito. Lo único que nosotros podemos es levantar nuestras manos suplicantes al Omnipotente y pedirle que tenga piedad de nosotros. ¿Quién sabe si Dios no espera otra cosa para retirar su mano airada sino que la humanidad reconozca que El es el que abate y humilla y el que salva y vivifica las naciones y pueblos cuando éstos vuelven a El contritos y humillados.

¿Ahora bien y qué oraciones y desagravios públicos se han hecho en esta Colonia, para impetrar del Altísimo el beneficio de la paz?

Nosotros creemos, sin embargo, que éste debería ser el primer paso que diera la Colonia en orden a conseguir el suspirado fin de tantas calamidades. Señálese un día en que oficialmente toda la Colonia enpleño se arrodille ante la Divina Majestad en todos los templos católicos de los territorios y muy principalmente en el de la Capital, y por medio de una solemnisima función religiosa en que esté el Soberano Señor expuesto, dirijanse fervientes plegarias al Altísimo por los fines indicados. ¿Qué hermoso será ese día y quién sabe si en los inescrutables planes o designios de la Providencia esa es la condición para que Dios empiece a retirar su mano justiciera!

¿Y por qué no ha de ser así? Abrigamos la confianza de que no ha de tardar en llegar el día de la gran manifestación religiosa de la Colonia, en que veamos reunidos bajo las bóvedas de nuestros templos todas las Autoridades, desde la primera hasta la última, todo el elemento civil y militar, nutrida representación de las letras, del Comercio y de la Agricultura, así de la raza blanca como de la indígena.

Nada hemos dicho aún al Ilmo. Vicario Apostólico; pero no dudamos que será muy de su gusto

la idea, y que su realización llevaría un gran consuelo a su bondadoso y paternal corazón en medio de tantos sinsabores y amarguras.

La idea está lanzada. Veremos si el público la recoge con entusiasmo y de él sale una Comisión organizadora de la fiesta religiosa que estudie el plan y lo detalle para presentarlo a la aprobación de la Autoridad espiritual.

Y con esta indicación, hija del más acendrado cariño que a la Colonia profesa este antiguo pero humilde periodista, basta por hoy.

4. ¿Sabe V. si los comerciantes empiezan a moverse y hacer algo en orden a la idea lanzada tan acertadamente por el brillante escritor Ruiz de unirse o mancomunarse para flotar por su cuenta un barco que saque del atoladero el comercio y la agricultura en las presentes circunstancias?

Nada ha llegado a nuestros oídos; pero así debería ser, si tenemos siquiera un poco de instinto de conservación.

M. A. G. C. M. F.

ANTE LOS PROBLEMAS

III

LA CRISIS DEL PORVENIR.

La crisis colonial y su manifestación complementaria, la actual situación comercial, raquítica y apretada como es, pueden agravarse con el planteamiento de una tesis que envuelve tras sí lo que podemos denominar la *crisis del porvenir*. Llevada al terreno de la prensa, una cuestión, para nosotros tan evidente y resuelta como la conveniencia de conservar para España sus dominios de Guinea y desarrollada esa tesis en condiciones muy desiguales del verdadero medio—ambiente y con criterios de competencias tan distintas, crea un momento difícil y peligroso para la obra de la colonización y de la fecundante expansión agrícola—comercial, toda vez que la polémica colonial, tal como la vemos planteada, puede llevar la incertidumbre a los ánimos más decididos y envolver en el desaliento y en una atmósfera de pesimismo la gestión colonial de nuestros compatriotas, hoy en vías de franco desenvolvimiento. Tema tan vidrioso como este, en que se provocan tantas susceptibilidades como intereses, nunca lo vimos tan inoportuno e incoherente con nuestros anhelos de expansión africanista como en los presentes momentos; plantear tan desenvueltamente la tesis, de si convienen a España los territorios de Guinea y dirigir la polémica por los cauces que hemos visto trazados en parte de nuestra prensa, y esto en circunstancias en que el mundo, que se siente con aires colonizadores, se dirige a saciar sus egoismos en África, luchando por conquistar su hegemonía comercial y la supremacía administrativa, es, negando nuestro historial, renunciar gratuitamente a nuestra acción africanista y con ello suicidarnos colonialmente. De ahí nacen alientos

atrevidos y se levantan ambiciones latentes pero exteriorizadas con el humilde ropaje de una opinión individual de colonistas que no son nacionales; de ahí pueden surgir el día de mañana, en la prensa extranjera primero y entre los tejes y menejes de una diplomacia antera y egoísta después, los primeros o segundos síntomas o realidades de anexiones futuras, *salvados con el oleum* cancilleresco de *los justos compañeros*. No, desengañémonos; no esperemos nada de nadie ni de tirios ni troyanos; si hemos de ser grandes, ha de ser con nuestro trabajo y con el desarrollo de las energías nacionales, que por dicha nuestra son grandes las de nuestra raza. Confiar nuestro porvenir africanista en futuras combinaciones cancillerescas es ir derechos a un nuevo desengaño: lo dicen nuestros tratados sobre Marruecos, sellados desde 1904: a partir de aquella fecha se han celebrado diferentes tratados internacionales y cada uno ha sido un atraco a nuestros derechos mermando nuestra influencia en un terreno que tan abundantemente se halla regado de sangre española. Nos damos a creer que en el planteamiento de esa tesis, no ha influido ningún ideal político, ni siquiera de exploración de la opinión popular, pero bien hubiéramos deseado nosotros que ante los requerimientos de la prensa colonial, y ante la conveniencia de nuestro patriotismo, interesado en la conservación de nuestros territorios, hubieran venido las manifestaciones francas y las declaraciones terminantes de quienes por su posición político—social, están llamados aún con un simple gesto, a aquietar la opinión, hoy anhelosa y errante, sobre el giro que pudiera darse a nuestra existencia política en el Golfo de Guinea. La situación como se ve es sumamente crítica y el momento no tiene desperdicios; los de aquí y los de allá que nos interesamos por estos territorios, porque conocemos su valía comercial y agrícola, no debemos permanecer inactivos un solo instante; el cruzarnos de brazos sería perder un momento precioso que podría traer en pos de sí nuestra negación colonial; exige de nosotros el patriotismo que hagamos atmósfera fecunda y que levantemos la opinión tanto más desorientada e inconsciente cuanto está más lejos y ha sido mayor el desvío de la metrópoli en que nos hemos movido.

No ha dejado de ser para nosotros un consuelo en medio de la rudeza del continuo golpear a favor nuestras ideas de vulgarización colonial, el ver que nos vamos abriendo paso en las revistas profesionales; y el periodismo, consciente ya, de la justicia y limpieza del patriotismo que patrocinamos en nuestra lucha por la Colonia, con más o menos fervor, comienza a romper lanzas abogando por la conservación de nuestros feracísimos territorios de Guinea.

Pero esto no es suficiente, es solamente algo de lo mucho que tenemos que hacer: hemos de interesar a toda la opinión española y hemos de penetrar con nuestras convicciones coloniales, a los retraídos por carácter y a los pesimistas por convicción. Nosotros que no nos dormimos a la sombra de olímpicos optimismos, sino que miramos

las cosas con el prisma de lo que fué y nos decimos «el pasado es la pauta de la historia del porvenir», deseáramos un movimiento de opinión robusto, potente y avasallador, y con tanta mayor razón lo pedimos, cuánto que sabemos existe. Esta manifestación arrogante, de gesto soberbio e imponente, es la que hemos requerido de todos los amantes de Guinea, ante la gravedad de la tesis planteada que entraña un peligro inminente para los intereses españoles de aquí, que son también intereses nacionales, y que a la postre, pudiera traducirse, al amparo de nuestra típica apatía, en una realidad funesta o en una desilusión glacial.

Para prevenir esta corriente que pudiera desbordarse asoladora para el fecundo porvenir de la Patria en estos territorios, demandamos de todos vosotros, africanistas por profesión, por convencimiento y por vuestra historia, un empuje de opinión fogoso y quisiéramos fuera tan gallardo que arrastrara envuelto en el oleaje de sus simpatías, toda, absolutamente toda la opinión española; esto deseáramos fuera un realismo tan verdaderista que nunca jamás se volviera a plantear tesis tan funesta sobre el tablero colonial, con menoscabo de sagrados intereses.

Ese empuje de opinión existe; nosotros que convivimos con nuestras clases, que hemos cambiado impresiones, con los que bien podemos llamar los *diñ majores* de nuestro movimiento colonial, y que aquí en nuestra Guinea hemos recibido manifestaciones valiosas y alientos confortantes, podemos garantizar bajo nuestra palabra de patriota que esa opinión existe; y que entre nosotros y entre los conocedores de nuestra Colonia es unánime, íntimo y espontáneo, pero lo hemos de decir todo, esas corrientes que tan decididas y valientes se manifestaban individualmente y en el santuario de su íntimo convencimiento, debieran flotar también con esa misma euberancia de fuerza en la esfera social. Colectivamente también, debe levantarse ese movimiento de opinión que si es enérgico, fogoso e imponente, asegurará nuestra existencia colonial.

Ahi precisamente hemos recibido un desencanto que no heló nuestros entusiasmos y la virilidad de nuestros esfuerzos, porque no buscábamos la popularidad y porque, triste es decirlo, lo teníamos por descontado de muchos, pero que en manera alguna no perdonaremos a nuestros compatriotas.

Se planteó el problema colonial en términos tan funestos para los intereses nacionales, que en ellos se quiere decidir la vida o la muerte de Guinea, como Posesión española; ello entraña un peligro muy grave, como hemos dicho, porque, dadas las anomalías a que nos tiene acostumbrados la historia contemporánea, no tendría nada de extraño que, en frente de derechos sagrados, intereses fuertes y de un porvenir fecundo, venciese la ignorancia y nuestro atavismo colonial del siglo XIX. En frente de ese peligro, se puede decir que solamente se ha alarmado el patriotismo desinteresado, lleno de abnegación y sin las impurezas del negocio terreno. Y ¿los demás dónde están? ocupan su puesto de honor en la lucha actual y se defienden con

valor? Triste es decirlo, pero estamos a tiempo en que las verdades amargas pueden sernos provechosas. Nada, absolutamente nada; nada ha hecho nuestro comercio, nada nuestros agricultores, nada nuestras clases: nada los de aquí y nada los de allí. Se puede decir, que aquí, absolutamente, solo nosotros (la Misión), hemos hecho, en los presentes momentos de la historia colonial, campaña intensa a favor de todos, y mucho será que después de ese servicio desinteresado, que prestamos gustosísimos a la Patria, a la Colonia y a los intereses de todos, no se venga a decir el día de mañana que sí, hemos hecho campaña y una campaña intensa, pero que en ella nos iba un pingüe negocio; ¡sarcasmos de la vida!

Nos acompañan sí, las simpatías individuales, la admiración de los que saben sentir, y un *¡bravo, adelante!*, pero nosotros que no buscamos el aura popular, sino la solidez de conclusiones prácticas, queremos una acción mancomunada, enérgica, batallona y esto, pronto, mejor hoy que mañana. Al efecto hay que aprovechar todas las fuerzas y poner en juego todas las energías. Existen fuerzas de consideración y prestigio entrelazadas con el vínculo de la amistad, con personalidades políticas de gran valía, esas fuerzas, que abundan, unidas en una comisión de altura, y dejando oír su voz ante nuestros políticos, encauzaría la opinión de los de arriba, é ilustraría y reforzaría la de los de abajo; existe en la Península, un Comité de Defensa de Fernando Póo, formado por personas de posición, empuje y de cultura; lo hemos visto moverse con holgura, acierto y actividad en momentos de crisis colonial, y su actuación en los presentes momentos corregiría en mucho los extravíos de la opinión; aquí tenemos la Cámara Agrícola, organismo social que debiera llevar el cantabile en todo lo que se refiere al progreso, desenvolvimiento colonial y defensa de nuestras Posesiones; sus organizadores le dieron ese ideal y nosotros deseáramos que con la fuerza y prestigio que da la unión, fuera ella la que diese la nota alta en esta defensa de los intereses de todos que son los de la Patria. Venga pues, un acto público, que desagravie a la opinión anhelosa, que tranquilice los ánimos tímidos ante un porvenir cerrado, y proteste virilmente ante el país, en la prensa, y ante nuestros políticos de toda campaña anticolonial y proclame a nuestra Guinea, *española hoy española mañana y española siempre?* Se hará? tienen la palabra nuestros prohombres. Nosotros a tiempo, salvamos nuestra conciencia de responsabilidades futuras.

Ruiz

Sin unidad no hay orden; sin fijeza no hay estabilidad; y en el mundo moral, como en el físico, nada puede prosperar que no sea ordenado y estable.

— Las fuerzas de una máquina pueden examinarse aisladamente, pero nunca debe olvidarse el uso a que se destinan ni el todo a que pertenecen.

— A veces parecen sublimes doctrinas lo que no son más que brillantes paradojas.

Un ejemplo de altura

¡Si todos fuéramos como S. Ilma. ¡qué bien...! Si aquí todos nos moviéramos con el vigor, con el patriotismo y con el ardor de su Ilma. impropio de una edad decadente y absorta en múltiples ocupaciones. ¡qué labor tan preciosa y tan fecundante se haría en pro de nuestra Colonia! Así exclamábamos en un arranque de justicia, ante la persona de nuestro Ilmo. Prelado y ante su inmensa obra de vulgarización colonial y defensa de estos territorios desarrollada por S. S. en la quincena última del pasado Junio. El Ilmo. P. Coll conoce muy a fondo problema tan complejo y de tan amplia magnitud, como el llamado problema colonial: ¡cuántas veces hemos departido en el seno de la conversación familiar con S. S. sobre variedades coloniales, y allí hemos abordado cuestiones interesantes y de complicado engranaje social! De su experiencia, de su talento y de su espíritu ecuánime y observador hemos aprendido observaciones luminosas, enseñanzas sólidas sobre importantes temas de civilización.

En el decurso de nuestro trato con S. Ilma. hemos podido ver cómo sigue con su mirada los movimientos todos y vicisitudes de nuestros magnos problemas, y esto con verdadero interés y con el acendrado cariño que han reconcentrado en su corazón de pliegues muy delicados 26 años de país, envueltos en las alternativas que hacen de la vida un mosaico revuelto de gozos y tristezas, trabajos y alegrías cosechados con profusión en su obra de la civilización de estos territorios: no creémos, que hasta el presente se haya hecho toda la justicia a la magna obra de S. Ilma., ni se ha rendido el debido culto a los sacrificios sin cuento que acusa una larga carrera de civilización en estos países de clima ecuatorial. Conviene que se conozca en toda su amplitud la personalidad de nuestro Prelado. En los numerosos quinquenios de su apostolado en el país se ha podido admirar, el celo, la actividad y la abnegación de su alma sencilla, atrayente y de una clarividencia admirable. Su Ilma. es de todos, y todos le consideramos como cosa que nos pertenece. Cuando una mano diestra trace para la posteridad la silueta simpática del Prelado sin pretensiones, amable y candoroso, tiene que hacer resaltar en el cuadro atrayente de su fisonomía bien definida de apóstol, sus tintes inconfundibles de eminente patriota.

Hay momentos en su vida que no aciertu uno a descifrar que es lo que campea más, si la obra del apóstolo, la del patriota entusiasta, convencido de lo que puede ser para nosotros una gloria colonial. No entra en nuestro intento presentar la figura excelsa de nuestro amadísimo Prelado refrendada con los hechos patrióticos que se menudean en su largo recorrido por la Colonia: queremos tan solo, aun a trueque de incurrir en los anatemas de su modestia, dar a la publicidad de cuan-

tos van siguiendo en los actuales momentos el movimiento apologetico *pro Colonia*, la acción intensamente patriótica, desarrollada por nuestro Prelado, desde el planteamiento del actual problema colonial.

Desde el momento que éste se reflejó claramente esbozado en la Academia de Jurisprudencia y en la prensa, personalidades de la Península, admiradores de su Ilma. y fervientes amantes de nuestra Guinea, se pusieron al habla con nuestro Ilmo. Padre, comunicándole en amistosa correspondencia y con sueltos de los periódicos de aquellos días, el peligro grave que entrañaba para la Colonia de Guinea, las nuevas declaraciones y comentarios de alguna prensa, que aún suponiéndolos inocentes y sin ulteriores fines políticos, muy bien podían entrañar un tanteo de opinión nacional. Ni tardo ni perezoso, nuestro amable Prelado, se lanzó a mover voluntades, a caldear los entusiasmos de los que pudiesen hacer algo, y nos interesó vivamente para que emprendiéramos desde "La Guinea Española" una campaña activa, resuelta y ardiente: de El recibimos los primeros alientos y de El partió el movimiento: «Urge, nos decía con un convencimiento que mucho nos llamó la atención, un empuje africanista enérgico é ilustrado. No conocen esto, por eso hablan como hablan y se expresan con tan poco fondo: esto es una mina en vías de franca explotación, una perla de mucho porvenir; sería un error muy funesto para España el desprenderse de esto, buscando compensaciones que no serían justas: trabajen Vdes. y háganselo ver al público; este nada sabe y es preciso ilustrarlo; lo he visto palpablemente cuando recorri el año pasado las provincias de España; ¡cuánta ignorancia! ¡qué desconocimiento de todo lo de Guinea!...! Ilustren la opinión ignorante y encaucen la extraviada; formidable enemigo de la Colonia es y será la ignorancia.» Así nos lanzó a la lucha pro Colonia, nuestro Prelado; y entre tanto que nosotros borroneábamos las pobres cuartillas que hemos estampado en nuestra publicación, S. Ilma. simultaneó con nosotros su campaña en su correspondencia epistolar; le hemos visto comunicarse con nuestra aristocracia y ha requerido el valor de su influencia en elevadas esferas, a favor de su querida Guinea; se ha dirigido a profesionales de nuestra política y les ha pedido su concurso; ha escrito a comerciantes acaudalados y a eximios periodistas y a todos ha expuesto su pensamiento y aspiraciones sobre nuestra Guinea. Nos pegó el entusiasmo y le hemos seguido muy de cerca, en su labor; no es adulación, sino culto a la verdad, nos ha llenado de admiración, la limpieza de sus observaciones, sus patrióticos conceptos, y el fuego del españolismo que flamea en toda aquella ingenua correspondencia; lo podemos afirmar porque somos testigos *de visu*.

Claro es que no faltan dotes de gran valía a la persona de S. Ilma.; es hombre de observación y perspicacia; tiene experiencia y un gran talento; cualidades eximias para toda empresa, pero en una edad avanzada, entre las mil ocupaciones de su alto ministerio y robando el tiempo a una porción de requerimientos de cada momento y esto en un

clima que si a algo empuja es a la apatía y a la inacción, supone en S. Ilma. una actividad asombrosa y una voluntad enérgica: así es en realidad.

Tenemos, pues, un ejemplo, tanto más confortante cuanto que viene de más arriba. Ante esos rasgos de una existencia aprovechada que se sacrifica por el bien de todos, demanda lo más elemental de la justicia social que rindamos el homenaje de nuestra admiración, y juntando nuestros aplausos con nuestras entusiastas aclamaciones digamos: «Pase al Apóstol-Misionero y al benemérito Patriota.»

Ruiaz

UNAS IDEAS

En nuestro afán de aprovechar cuántos elementos de acción viéramos viables para hacer una extensa propaganda colonial, hemos mantenido una activa correspondencia con ilustres publicistas de nuestra Patria. Desde que nos dedicamos al estudio de los problemas coloniales, nos hemos podido convencer que uno de los errores más funestos que hemos cometido en nuestra actuación colonizadora de estos territorios ha sido nuestro descuido, rayano en lo atávico, de cuanto significa propaganda colonial: de ahí ha arrancado toda la fuerza de las tesis anticoloniales que se han planteado, con menoscabo de nuestro pasado y de un glorioso porvenir.

Un plan de vulgarización colonial bien combinado, intenso y continuo, hubiera significado ya desde los principios, un gran adelanto en todos aquellos elementos que integran la fecundante vitalidad de una colonia civilizada, y una garantía del espafiolismo de su existencia para lo futuro: ello hubiera dotado a nuestros organismos de personalidad social independiente y de influencias que se hubieran movido con holgura aquí y en la Península, donde hubieran hallado eco sus aspiraciones, protección sus empresas y beligerancia por derecho propio en la discusión de los problemas africanos; entonces sería cuando hablando, se nos oiría. Porque no hay que forjarse ilusiones; hoy la opinión lo es todo, es el manubrio de nuestras orientaciones político-sociales y esta opinión — señora se forma, se robustece y vive avasalladora por la prensa, pero no con una prensa enteca, decaída y harapienta, sino con una prensa amplia, de concepciones vastas, nutrida de entusiasmos nobles, vitalidad y espíritu batallador. Aquí desde que se comenzó en serio la obra de la colonización, debieran nuestros hombres haber buscado el apoyo de la prensa de aquí y de la de allá; de aquella vendrían las iniciativas, los alientos, las ilustraciones prácticas, y un centro unificador de ideas y de aspiraciones para de él surgir la mancomunidad de acción de esta un gran movimiento de opinión peninsular, toda vez que la prensa de allá pudiera ser muy bien como el tornavoz de de la proclamación ante los poderes públicos y ante todo el país de nuestros legítimos derechos, de nuestras pa-

tróicas aspiraciones y reivindicación de procedimientos y desvíos antiguos.

Hermoso plan e idea fecunda cuyo desenvolvimiento hubiera significado ya desde entonces un avance en nuestras costumbres coloniales y que hoy llevada por los cauces de la sensatez y del patriotismo, muy bien pudiera ser nuestra salvación y el principio de un florecimiento exuberante.

Pero para que esas ideas cristalicen y se traduzcan en realidades, se precisan sacrificios, desinterés y esplendideces. Para esta clase de empresas, con ser muy valioso el apayo moral no es suficiente, es necesario nuestro concurso material; aquí tiene su puesto también la peseta. Hay que tener en cuenta que sostener una publicación supone gastos no despreciables; sostener una campaña, como la que sostenemos ahora por la colonia, y hacer atmósfera en la Península para que prosperen las aspiraciones de todos, impone necesariamente sus dispendios, y esto no lo hace gratis, porque no lo puede hacer, el periodista, como sólo por amor a la colonia y *pro amore Dei*, lo hacemos nosotros.

El periódico exige gratitud, y esa gratitud, porque no vive del aire, debe traducirse en algo positivo que le dé vida, en suscripciones, anuncios, etc. etc. Hay señores en el mundo, que todo quieren se lo den hecho y este no puede ser, sino que es preciso que todos arrimemos el hombro.

«Comprenderá V., me decía un veterano de nuestra prensa, que hacerles el caldo gordo a algunos señores por su cara bonita, no puede ser, porque sacar un periódico a la calle cuesta mucho dinero. No hay actualmente publicación alguna que tenga una vida medio regular sino hay quien le ayude, y como ahí no quieren otra cosa sino es que les ayuden a ellos, de aquí que poco a poco se vayan encontrando solos, sin que nadie quiera ayudarlos, trayendo esto consigo el que a veces se tropiece con algún desahogo que llegue más lejos como ha ocurrido ahora.» Puedo asegurar que si nuestros prohombres, los que tienen intereses aquí, hubieran favorecido las publicaciones africanistas, no hubiéramos llegado al planteamiento del actual problema colonial, nuestra defensa en los presentes momentos hubiera sido más amplia, intensa y unánime: de diferente manera se plantearían entonces los problemas coloniales; en vez de pensar en desmembramientos, se desarrollarían en nuestra Patria las tendencias expansionistas y con ellas vendría el fomento colonial, la prosperidad agrícola y nuestro elevado prestigio comercial. Nosotros cuando fuimos a la Asociación de la Prensa africanista, eso es lo que buscábamos; queríamos unidad de fuerzas, unidad de acción para laborar aquí y allí por nuestra querida Colonia: esos son los genuinos sentimientos de periodistas muy cultos con los que hemos mantenido una íntima correspondencia. Admiramos la prensa colonial de Marruecos y seguimos con verdadera envidia su desenvolvimiento; vemos sus publicaciones pletóricas de vida; aquellos artículos robustos y aquellas ilustraciones que impresionan; la opinión de aquello está más orientada, entraña más viveza y es acogida con más simpatías,

y eso lector amable ¡que hay que ver lo que aquello nos cuesta!; y esto ¿porqué? Allí se trabaja, allí se ayuda a esa misma prensa, se interesa al periodista y se le ayuda con el concurso pecuniario: sí, ¿cómo queremos que un pobre profesional de la pluma escriba artículos cálidos y palpitantes de vida, con una sangre pobre y un estómago vacío? De ese movimiento activo y fecundo del periodista viene la popularidad de las orientaciones y nace el interés por una empresa; entonces se asocia el concurso del Estado y dan su valioso empuje los capitales, que flotan altivos y valientes en la obra de la colonización. Y ¿aqui? ¡esto es una irrisión! ¿Cuánto hemos empleado en obras de propaganda y de vulgarización colonial? ¿tenemos algo de presupuesto determinado, de eso que gastamos en mil inutilidades, para que los portavoces de opinión hagan de este trozo de tierra ecuatorial, un Africa simpática, atrayente y la muestren a nuestros compatriotas del otro lado del estrecho, tal cual es, la perla del Continente negro? Alargo pues mi mano, a vosotros los que tenéis intereses grandes y a los que labráis vuestra fortuna en pequeño, a vosotros amantes de la Madre España; sed generosos, y dad con esplendidez vuestro dinero; así formaréis allá en nuestra Patria una prensa de imponente avance, que será vuestra Prensa y la salvaguardia de vuestros intereses.

Y al requerir vuestro concurso pecuniario, os habio con franqueza, no os lo pido para mí; nuestra publicación "La Guinea Española" sabrá vivir sacrificándose, como ha vivido hasta el presente, por vosotros, por vuestros intereses y por la Patria: os lo pido por los que luchan a vuestro favor y por la Colonia en el estadio de la prensa en nuestra querida España. Porque estamos a tiempo, rectifiquemos procedimientos: ya que la Geografía nos ha lanzado lejos, no nos ensimismemos y nos condenemos por nuestra apatía y por los extremos de una codicia vergonzante, a un estéril aislamiento. De perlas nos parece una idea que nos inspira la correspondencia con un compañero del periodismo. « Debían ver claro ahí y ver lo mucho que les convenia reunir todo que se publicase, y haciendo un folleto distribuirlo entre los diputados y senadores, pues la conferencia de la "Academia de Jurisprudencia y la campaña de X. (1) ha de tener resonancia en una y otra Cámara, y desgraciados de esos señores si la atmósfera que hay hoy (abril) formada continua *crescendo* »

Muy bien: creo sería una obra de vulgarización colonial, meritísima reunir en un folleto cuanto se ha escrito en la actual polémica a favor de nuestra Guinea; esto que sería un homenaje prestado a toda la prensa que ha luchado por nuestros territorios y un premio a la lealtad y al patriotismo desinteresado, constituiría un monumento luminoso de ilustración, cuyos fulgores irradiarían fecundos sobre la actualidad y el porvenir glorioso de la Guinea española, y que dirigiéndose a la ignorancia, a la mala fé y al falso patriotismo les diría con la noble altivez a que da derecho la verdad

combatida: « *miradme sin prevención, estudiadme sin pasión y calculad con nobleza vuestro interés y después de todo, herid si podéis . . .*

Ruiz.

POR ESOS MUNDOS

Calmosa viene a resultar para nosotros la situación mundial, por cuanto ningún suceso de los tenidos por sensacionales ha venido a modificar el concepto que de ella nos teníamos formado. Todos, en la expectativa de alguna novedad que nos despeje en algo el cerradísimo horizonte que se nos ha ido formando un día y otro día con el complejísimo problema de la guerra mundial, y este rayo de luz no aparece por ningún lado.

Dos años van a cumplirse en estos días del primer chispazo que cruzó entre las Cancillerías de Austria y Servia y que ha venido a originar el más devastador incendio que presenciaron los siglos; y desde entonces acá cuántos males, cuántos trastornos, cuán inmensas desgracias y costosos sacrificios podríamos ir enumerando y a pesar de todo, qué menguados provechos resultarían de tan colosales expensas y de tan inmensos sacrificios!

En verdad que parece imposible pueda pesar sobre la humanidad un cúmulo tan grande de males y que se persista todavía locamente, frenéticamente en aumentarlos y prolongarlos. No se comprende cómo una experiencia tan ruinosa y aun el instinto de conservación de las naciones beligerantes no les hace abrir los ojos para que unos y otros desistan de sus ambiciosas pretensiones que los llevan al desastre y a la consunción en todos los órdenes.

En este sentido parece ser más reprobable la conducta de los aliados que la de los centrales, por la imposición de Inglaterra en el pacto de Londres y por la conferencia de Paris, de Marzo último. Alemania por su parte ha demostrado en distintas ocasiones no cerrar sus oídos a proposiciones de paz y aun a ofrecerla con las correspondientes garantías, prendas que no ha soltado potencia alguna de los aliados.

No nos creemos con la competencia suficiente para ofrecer a nuestros lectores un estudio comparativo de las naciones contendientes en su situación actual, por no disponer de los datos concretos y numerosos que serían para ello precisos; pero sí que, dando por cierto, como así es, que unas y otras se encuentran agobiadísimas y apuradísimas, todavía por lo que respecta al último año transcurrido y mirando las cosas no más que en su sobrehoz, parece que las Potencias Centrales ofrecen alguna ventaja sobre los Aliados.

Por lo que respecta al estado económico parece ser que los Imperios centrales han realizado con más fortuna y facilidad sus empréstitos de guerra, cubriéndolos con relativa prontitud, apesar de lo elevadísimo de su cantidad y bastándose ellos a sí mismos. En cambio de las potencias aliadas, ex-

(1) Por no suscitar susceptibilidades ocultamos nombres.

ceptuada Inglaterra, todas las demás han tenido que recurrir a casa ajena, tanto Francia como Rusia como Italia y las operaciones han resultado más tardías y pesadas.

En cuanto al aprovisionamiento de material de guerra patentes están las medidas que han tenido que adoptar las potencias aliadas, creando sus ministerios de municiones y teniendo que apelar a la inversión de casi toda la industria nacional para la fabricación de material de guerra, además de ser tributarias en gacilísima proporción de la de los Estados Unidos. Las Potencias centrales por el contrario, con solas sus suficiencias, sin importación alguna extraña, se han visto siempre con cantidades muy suficientes de material de guerra, de suerte que sus operaciones no han tenido que padecer remitencias por ese capítulo, motivo tantas veces confesado por los aliados, y continuando por otro lado las demás industrias nacionales con desenvolvimiento, apesar de la patente deficiencia de las materias primas antes importadas.

Por lo tocante al aspecto guerrero propiamente dicho registramos en las potencias aliadas tres ofensivas principales: la inglesa en Iprès, cuyo éxito guardó muy poca proporción con las expensas tanto en personal como en material. La francesa en Champagne, la cual demostró la impotencia real por parte de Francia de desentenderse de sus invasores, con todo y haber puesto en juego sus mejores contingentes guerreros. Y por fin la combinada en Salónica, cuyos éxitos estamos aguardando desde Enero y que no llegan todavía. No queremos con esto decir que todas las ofensivas de los aliados hayan resultado inútiles, como podrían figurarse los muy centralistas que se dieron no más que a pensar en las referidas, con la de los Dardanelos y Galipoli y aun en su tanto con las del Trentino y del Isonzo *dei bersaglieri italiani*; ahí está para templar sus optimismos la gran ofensiva del Gran Duque Georgewitch en el Cáucaso que ha dejado tamañitos a los Turcos, y quién sabe lo que por causa de ella podía sobrevenir a Constantinopla. Y claro está que dejamos también en su punto la ofensiva de los aliados en las Colonias alemanas, puesto que nada indica que unos cuantos hombres sin comunicación alguna con la Metrópoli hayan estado cerca de veinte meses habiéndose las con quienes estaban bien municionados, con refuerzos no interrumpidos y con fuerzas duplicadas en casi todos los encuentros.

De las ofensivas de los imperios centrales muy poco me queda por decir, por cuanto lo principal de la invasión en Rusia estaba ya casi realizado el año pasado, al llevar a cabo aquellas *extratéticas retiradas* los ejércitos del Gran Duque, que le valieron el yreinato del Cáucaso, proclamándose en su consecuencia generalísimo del Centro principal de operaciones ruso el mismo Zar Nicolás en persona, el cual parece que no siguió la táctica extratética de su gran Tío. Algo hicieron después en la ofensiva de Servia, Montenegro y Albania; pero esto no es gran cosa, atendido que se les brindó Bulgaria para su ayuda.

Damos de barato que tanto la ofensiva alemana en Rusia, como la austro—búlgara en Servia y limitrofes haya sido poca cosa comparadas con las que *tienen en proyecto tiempo ha* las potencias aliadas; puesto que todo es relativo en este mundo, y aun me atrevo a suponer que ni Pedro de Servia, ni Nicolás de Montenegro convendrán en un parecer con migo: conste sin embargo que no es mi ánimo exagerar las ofensivas de los centrales ni restar nada de las ventajas obtenidas por los aliados en las suyas.

Quédannos ahora por enumerar las llamadas ofensivas en Verdún por los Alemanes y la frontera italiana por los Austro—húngaros, y como todavía no sabemos el resultado final de las mismas aventurado sería el que atribuyésemos felices éxitos a una u otra pudiendo suceder que se trocasen los papeles a la postre. Dejémoslas, pues, en su puesto: a los Alemanes adueñados de los fuertes que constituían el campo atricherado de Verdún, prosiguiendo adelante su empresa y a los Austro—húngaros, *ayudando a los Italianos* para efectuar sus *muy ordenadas retiradas* al objeto de reforzar las líneas principales, como decía Cadoirna en sus partes, y posesionándose de lo que han tenido por bien despreciar los Italianos incluso territorios de su nación.

Mirando ahora los sucesos del lado diplomático, tal vez les haya lucido también mejor estrella a los imperios centrales que a las naciones de la Entente. En la enrevesada madeja de los Balkanes han conseguido tirar de su hilo, hasta lograr la formación de un buen ovillo y ahí está la unión completa de Bulgaria, la neutralidad ratificada de Rumania con sus favorables conciertos económicos industriales, y más la positiva afirmación de Grecia de mantenerse alejada de los aliados, aun cuando haya de sufrir las fatales consecuencias de su presión en Salónica y en varias Islas del mar Egeo. Y aquí del respeto a la neutralidad de Grecia tan soberana y tan nación como lo era Bélgica en Agosto de 1914. Para Uds. lo decimos muy honorables Mister Asquith y Sir Edward Grey pues parece que aquellos puritanismos internacionales, cuando el caso de Alemania, se han esfumado demasiado; o tal vez resulte el refrán español "una cosa es predicar y otra muy distinta vender trigo," o bien en otros terminos, "para el prójimo trancazo limpio; para mi, mucha consideración y hasta mímos"... Con respecto a las naciones ya neutrales ha logrado Alemania mantener relaciones hasta casi de simpatía, al paso que se han ido distanciando de Inglaterra por el modo de aplicar su bloqueo a Alemania y por las declaraciones sobre la finalidad del mismo "matar por hambre a quienes nada tienen que ver con la guerra...; Vamos que esto pasa ya de humanitarismo y resulta un altruismo más que refinado.

Y tratando de de la Entente al fijarse en su labor diplomática, hemos de convenir en que no han estado mano sobre mano, Ahí están sino la Conferencia máxima de París en Marzo último, las entrevistas de Londres en distintas ocasiones,

como las de Petersburg y de Roma, a más de las varias comisiones de los Primate en la política y en el Ejército de que tan malos recuerdos ha de conservar el Estado Mayor del Ejército inglés, por la hecatombe del "Hampshire" de la que resultó triste víctima, personaje de tanto relieve, como Lord Kitchener. Mas los éxitos no han guardado proporción con la labor realizada, ni con las esperanzas concebidas.

Sin embargo, apesar de no poder calificarlo de éxito diplomático, ni ser fruto de gestiones de ésa índole han visto las de la Entente ponerse de su lado por completo a la novísima República lusitana, efecto del *casus belli* declarado por Alemania con motivo de la requisición decretada por el Gobierno portugués de las naves teutonas refugiadas en sus puertos. No hay duda que la decidida resolución de Portugal, uniéndose con armas y bagajes hacia la múltiple Entente ha de proporcionarle una compensación digna de la excisión sufrida en los Balkanes.

No nos detenemos en otros puntos de comparación respecto al personal de guerra, pues a nadie se le oculta la colosal proporción a que han de ascender los contingentes de que podrá ahora echar mano Inglaterra con la implantación del servicio militar obligatorio, y con el resurgimiento de la organización militar rusa. Así y todo, al decir de personas competentes y peritas en el arte militar, no es lo mismo organizar ejércitos, que congregar grandes masas de soldados; y refiriéndose a Inglaterra y a Rusia afirman que la labor de esas naciones en cuanto al contingente de su personal militar, puede definirse más por la segunda, que por la primera; es decir que van congregando enormes masas de soldados, más bien que organizan ejércitos de combate, cosa que han ido verificando con constancia y con paciencia ya desde antes de estallar la guerra los Imperios centrales; y por ende también por este lado reconocen ventaja en los imperiales. Y para corroborar su dictamen emiten una observación que por ser de ellos, la vamos a apuntar aquí. ¿Cómo es que de los ejércitos centrales apenas se nos ha dado la menor noticia respecto a destituciones en sus generales? Y en cambio ¿qué es lo que no se ha publicado respecto a este particular de lo ocurrido en Francia, en Rusia y también en su tanto en Inglaterra y últimamente en Italia? Dejamos a nuestras lectores que juzguen en un asunto del que nos declaramos por completo incompetentes.

Concluyamos, pues, que mirada la situación actual en la proporción incompleta y tan deficiente acerca de los datos de que podemos disponer, resultan algunas ventajas del lado de los imperios centrales en el segundo año de guerra desastrosísima a que venimos asistiendo y participando también nosotros en su parte alicuota de sus fatales y funestas salpicaduras. Nada hemos querido significar expresamente de lo que se refiere al aspecto naval, por cuanto las medidas que han adoptado principalmente las dos naciones rivales Inglaterra y Alemania, son horriblemente horribosas. Y como no somos noso-

tros los llamados a definir cuál de las dos es la primera responsable de tan crueles e inhumanas medidas, dejamos las cosas en su punto, lamentando tan solo los funestísimos resultados de unas y otras.

Y como tampoco se han librado acciones navales de gran resonancia, fuera de la enunciada poco ha, no hay apenas puntos de comparación, para que nosotros nos hayamos de fijar en los mismos.

De todos modos, un causancio muy hondo, el malestar en todos los órdenes de la economía humana y la ruina que supone en las artes, en el comercio, en la industria tantos millones de seres humanos, como han sucumbido en tan fatídica lucha, déjanse sentir violentamente en las naciones combatientes que las llevan al agotamiento, y a rasos agigantados. Prueba de ello la gran carestía que se va experimentando de los objetos de primera necesidad. Correspondencias han llegado a nosotros de casi todas las capitales de las naciones beligerantes y todas confiesan paladinamente que el espectro del hambre se presenta fulminante y pavoroso, máxime para la clase infima del pueblo, a causa de lo exorbitante de los precios de las subsistencias. De París, de Londres, de Berlín, de Viena, de Roma se nos habla del mismo tema y casi con idénticas palabras. Por lo tanto no son de admirar las corrientes de paz a que encauzan sus aspiraciones las masas de las naciones en guerra y las manifestaciones correspondientes a tales deseos, puesto que es lo más natural y lo más obvio en tan críticas circunstancias. Días atrás el cable nos informaba de grandes manifestaciones en este sentido exteriorizadas en Austria, en Turquía, en Italia, en Francia, en Inglaterra y hasta con cierta vehemencia en Alemania, fomentadas no solo por la fermentación socialista, sino también por buena porción sana y conservadora del Imperio. ¡Ojalá que los Gobiernos, prestando atención a las aspiraciones de sus gobernados encausen su acción positiva para secundarlas, y concurren, como es su deber, a devolver a la Europa en ruinas la paz, pues únicamente ella podrá prevenir y evitar su aniquilamiento.

España. De nuestra Península ninguna novedad podemos ofrecer a nuestros lectores, pues ninguna correspondencia hemos podido recibir de la misma en el presente mes. Conjeturando, sin embargo, por las últimas informaciones recibidas, podemos asegurar que la honda preocupación del Gobierno y la parte pensadora de la Nación, constitúyela la anormalísima situación creada por las consecuencias de la guerra, que más que salpicaduras, podemos ya apellidar mojadura completa, por lo abundoso de ellas que han llegado a calar, como quien dice, a la nación entera.

En el Mensaje de la Corona leído por S. M. en la apertura de las Cortes queda estampado lo siguiente: . . . La guerra implica la supresión y acaso el derrumbamiento de muchas de las normas que encauzaban y dirigían la acción de los Gobiernos y la marcha de los países; la paz traerá el séquito de numerosos problemas de todo orden, hoy indecisamente esbozados en las perspectivas del futuro. Cortes y gobiernos habrán de atender

a unos y otros con previsión y diligencia, mediante oportunas medidas legislativas; pero muy especialmente a aquellos que son ya una necesidad notoria o una enseñanza evidente derivadas de las supremas lecciones de la guerra.

Ninguna tan visible y urgente, como la de acrecentar la vitalidad de la economía española; previniendo en la medida posible, el éxodo de capitales y la emigración de brazos, solicitados seguramente al término de la guerra en otros países por la formidable tarea de su reconstitución material. Mi Gobierno atenderá a ello presentando un plan orgánico de medidas económicas y financieras adecuadas a las necesidades públicas y a la situación del mundo. Puntos capitales de ese plan habrán de ser los encaminados a aliviar las crisis de las subsistencias y del trabajo y a conceder facilidades y estímulos a la exportación, mediante una organización expedita y rápida del crédito; problemas cuya importancia y carácter inaplazables se han echo más notorios por el influjo de la misma guerra. Prosigue enumerando las mejoras que procurarán para la Patria las Cortes y el Gobierno, tales como la nivelación del presupuesto para 1917, el fomento en grande de la Agricultura y de las Obras Públicas, con la construcción de ferrocarriles estratégicos y secundarios y aumento de caminos vecinales y la ampliación de las zonas artificialmente irrigadas, no dejando de vista la defensa Nacional con la reorganización del ejército y acrecentamiento de la Armada. . . . Mucha tarea es por cierto y harto compleja para que podamos verla convertida en realidad; pero no hay que dudar de los propósitos que, según lo transcrito son excelentes.

También el Fomento del Trabajo Nacional en Barcelona ha tenido sus Sesiones para el estudio y solución posible de los problemas candentes en la actualidad, demostrando las deficiencias palpables de nuestras industrias y sobre todo de material científico, lo cual nos constituye en una situación muy precaria ante las eventualidades y vicisitudes que estamos experimentando. Sentimos no poder ofrecer ni siquiera un extracto de las conferencias del muy competente Sr. Bartomeu que constituyen una verdadera orientación para la actividad nacional en sus principales manifestaciones, con relación a las críticas circunstancias actuales.

M. Fermout.

Noticias sueltas de Elobey

Es verdaderamente extraordinario el tiempo que disfrutamos. El día 13, con estar y todo en plena seca, fué un día de lluvias cual si estuviéramos en su propia estación. Los ajibes han recibido buen refuerzo de agua con que afrontar la otra mitad de la seca. Es más, al P. Galache, incansable expedicionario de estos rios, sorprendió en medio del Kongüe un verdadero temporal que

tuvo que aguantar por no haber poblado alguno en sus solitarias riberas. Los acostumbrados a estar en su diario los sucesos que ocurren no encuentran parecido en muchos anteriores.

Se ha instalado por cuenta del gobierno una escuela en Mebonde a cargo de un maestro indígena. Y con el fin de instalar otra en Hanje salió de Elobey el Sr. Subgobernador D. Juan Drúmen acompañado de D. Manuel Enríque el día 5 de Julio regresando felizmente a Elobey el día 14.

Nuestros actuales vecinos, los franceses de Caco-beach han cambiado la administración civil por la militar propia de los países recién ocupados. Con las limosnas ofrecidas por los fieles ha adquirido la Iglesia de Elobey un sencillo pero artístico altar ojival dedicado al Sagrado Corazón, dibujo del R. P. Luis Sagarra y ejecutado en los talleres de Banapá. Un generoso donante ha encargado ya las dos estatuas laterales de las que en su día daremos más detalles. El M. R. P. Nicolás González en su reciente visita a Elobey bedijo solemnemente así el altar como la imagen del S. Corazón que en él recibe culto.

Que el Señor remunere espléndidamente a los donantes.

Con la venida del vapor inglés Acrá recibió la factoría inglesa de Hatton Cookon un considerable refuerzo con la abundante carga que desembarcó para dicha casa.

Las variantes de personal que conocemos en el distrito son éstas: el Sr. Carvalho, secretario del subgobierno; D. Franco Marroig, curador; D. Pedro Díaz practicante en Kangañe; el sargento Sr. Martínez al frente de la G. C. en Elobey en lugar del Sr. Asenjo que con el Sr. Díaz, cabo de Corisco pasaron por enfermos a Sta Isabel. Ocupa el puesto de Corisco el cabo Sr. Braulio que estaba en Calatrava.

Está al frente de la Misión de Cabo S. Juan el R. P. Julián Lázaro y de la Casa Madres de Elobey la Rda. M. Daniela Torres.

Notas de Basilié

Ya estamos metidos en las lluvias hasta el cuello, y hasta nos parece que llueve en mucha mayor cantidad que el año anterior. Generalmente, llueve por la menos unas seis horas diarias, y no faltan días en que no ha cesado de llover desde la mañana hasta la noche y aun parte de la noche. Han caído también grandes chubascos impropios de este mes y más propios del mes de Septiembre.

— La cosecha del cacao no presenta buen cariz por estas alturas, y tememos que las lluvias han de malograr las piñas antes de llegar a sazón.

— Marchó a España el cabo Sr. Quintas y en su lugar se ha posesionado de este puesto y delegación el cabo Sr. Fernández Echeverría a quien deseamos mucha salud y feliz estancia entre nosotros.

— A consecuencia de la nefasta guerra mundial y sus consecuencias, que también aquí las pal-

pamos escasean los víveres; por lo que ha tenido que bajarse el número de alumnos en los colegios. Dios haga que pronto brille la aurora de la paz en la deshecha tormenta que castiga al mundo.

Ojeada SOBRE LA Quincena

Casi uno llega a figurarse que el presente llegado por el vapor correo "Cataluña", al despedirse de nosotros el día 10, viene a ser el de lluvia. Pues si habrá llovido desde entonces, hasta el lunes siguiente 17 por la tarde que podemos calificar de aguacero en toda la extensión de la palabra. Aquello sí que era diluvio con un acompañamiento horriblo de descargas eléctricas que le ponían el alma en vilo a cualquier hijo de vecino, que en aquel entonces bajo la acción del fenómeno se encontrase. Y fué de verlo farruco que se pusieron dos mansos arroyuelos, que ni sé de tales tienen en tiempos ordinarios, y aquel día se atrevieron nada menos que habérselas con la misma locomotora de nuestro ferro-carril, a la que hicieron retroceder en su marcha, pasado el Timbabé.

Y si a tanto llegaron quieres no eran más que recién nacidos y que habremos de decir de los ya mayores de edad, como el Cónsul, el Timbabé, el San Nicolás, el Sampaca, etc. etc.? El primero dióse por argometer contra el abueducto que surte de aguas a la Capital, y llevóse pendiente abajo en una porción de veinte y tantos metros; los demás parecieron no tuvieron más aspiración que aportar enorme contingente al mar, de troncos, malezas y otros estorbos que aprisionaron rugientes en sus turbidas ondas, dando de éllo testimonio las bahías de Venus y del Nervión en un perímetro de varias millas.

Pero quizás alguien vaya a figurarse que a causa de tanta lluvia, todos se mantuvieron muy quietos en sus casas, limitándose a comentar el fenómeno. Nada de eso, sino que apesar de ella se ha ido manifestando la actividad ordinaria en Santa Isabel; un día cumpliendo casi todo el elemento europeo en misa, con los deberes de piedad y misericordia para con el que fué Jefe de Sanidad de este Puerto y Director del Hospital "Reina Cristina", el malogrado Doctor Dn. Cesáreo Barco y Pons (q. s. G. m.) asistiendo al solemne funeral que, para el eterno descanso de su alma, encomendaran sus dignos Compañeros y el Personal sanitario que estuvo a sus órdenes. En realidad que fué una manifestación unánime de todas las fuerzas vivas de la Colonia, lo cual refleja las universales simpatías que con el ejercicio de su benéfica profesión se había cautivado tan cumplido y bondadoso Señor.

Otro día, tributándose a la excelsa Patrona de la Marina Española, Ntra. Señora del Carmen, los cultos y respetos de tal por la Capitania de

nuestro Puerto, a la que se asoció, podemos decir la Ciudad entera, favoreciendo la buena conjuntura de celebrarse en Domingo. La Misa solemne resultó muy concurrida, cantando en ella las Glorias del Carmelo, de la Marina española y de la Congregación de Misioneros Hijos del Corazón de María, cuyo aniversario 67º celebrábase también el Ilmo. y Rdmn. P. Armengol Coll, Obispo Titular de Thignica y Vicario Apostólico.

Nuestros plácemes al benemérito S. Capitán del Puerto, Don Juan de los Mártires por su esmero y generosa solicitud en poner a contribución todas las principales insignias de nuestra Marina para el mejor adorno de nuestra Iglesia, al objeto de lograr más realce y esplendor en la fiesta de su insigne Patrona.

Coronación de tan simpática fiesta fué el convite íntimo con que por la noche obsequió a las Autoridades y a los representantes de la Marina en nuestra Colonia el mencionado Capitán de Puerto, Teniente de Navío de nuestra Armada.

Fueron también participantes en su tanto del Patronato de Ntra. Señora del Carmen los bravos Marinos que en el cumplimiento de su deber habían derramado su sangre por la heroica defensa de la Patria, bien habían terminado su carrera mortal, vistiendo el glorioso uniforme del heroico Churruca y del prestigioso Méndez Núñez. Para ellos fué el funeral solemne que al día siguiente tuvo lugar en la Catedral que apareció enlutada con un severo y artístico catafalco, a su memoria.

También nuestro Señor Gobernador General, dando muestras de la actividad que le caracteriza ha hecho una excursión a San Carlos para enterarse personalmente de las condiciones en que quedan acomodados un considerable grupo de indígenas del Kamerun internados en nuestra Isla y tomar las medidas correspondientes a su bienestar y menos penosa estancia en el lugar en que todo ha tenido que improvisarse. No ha faltado tampoco la actividad comercial, reanudando sus servicios la lancha vapor de la Sección Comercial de la Compañía Transatlántica, remolcando sus convoyes al Tiburón, a Bakato y a San Carlos, como también a La A y a Concepción.

—**Noticias cortas.** Por decreto del Sr. Gobernador General ha sido nombrado Presidente del Consejo de Vecinos de Sta. Isabel el Sr. Dn. Federico Santa Cruz, Jefe interino del Servicio Sanitario quien tomó posesión de su cargo el día 15.

—En comisión de servicio ha verificado una excursión hacia Elobey el Secretario Letrado del Gobierno General y Administrador interino de la Principal de Hacienda, D. Luis Dabán y Ruiz.

—Ha sido nombrado Secretario del Subgobierno de Elobey, en substitución de José Rayna (q. e. p. d.) D. Ramón Fernández Carballo, el cual fué a tomar posesión de su nuevo cargo, con el "Medicamento".

—Procedente de S. Tomé y remolcado por el "Antónico" llegó a nuestro puerto la anunciada lancha vapor, propiedad de los Sres. Collins y Cia. Espérase que podrán pronto ser subsanadas las de

ficiencias de que adolece en su maquinaria, para inaugurar sus servicios.

—Han vuelto también a su servicio activo dos lanchas automóviles de nuestro puerto, que largo tiempo habian estado en reparación: la "Santa Isabel" de la Casa E. H. Moritz, y la perteneciente a la razón social "The Ambas Bay Trading Company, Limited."

—Fondeó también en nuestro puerto el día 15 el antiguo Vapor pesquero "Santa Isabel" adquirido por la C^a. Trasatlántica poco ha.

—Asegúrase que causan verdaderos destrozos en los campamentos de la policía indígena del Kamerun aquí internada, la disenteria y las pulmonías, llegándose estas últimas semanas a un 22%, el número de los sucumbidos.

Onomástica. En el día de mañana celebran su fiesta onomástica los Santiagos o Jaimes. Recordamos los nombres de nuestros amigos D. Jaime Solé y D. Jaime Argemí a quienes deseamos mil felicidades, como a los demás que no nos es dado mencionar. Lástima que nuestro amigo el Sr. Solé haya de lamentar una desgracia de familia con la pérdida de su hijita Catalina, bautizada poco ha. Sirvale de lenitivo el sentimiento con que nos asociamos a su dolor.

¿Progresamos o qué? Mañana cumpliránse dos años en que la Asociación de Dependientes del Comercio e Industria de Santa Isabel, daba muestras de su vitalidad y potencia, inaugurando un Teatro con otros centros de atracción y cultura social...

Y hoy de todo ello no queda más que un lejano recuerdo, habiendo venido del todo a menos aquella generosa institución de la que tantos bienes se podían esperar para la prosperidad de la clase en primer término y para el desarrollo social de la Colonia. Es cosa triste que haya arraigado tan poco entre nosotros el espíritu social y que reine únicamente ese individualismo egoísta y estéril que neutraliza y entorpece el progreso que indudablemente iría vinculado al espíritu de asociación que debería informarnos, para todas las fases de nuestra vida. De esta manera las energías de muchos, sumadas y mutuamente robustecidas, no se agotarían, al menor asomo de contrariedad, como actualmente acontece, y podría la Colonia poco a poco llegar a constituirse en verdadera potencia.

De Regreso

En el vapor Correo "Cataluña" salido de Sta. Isabel el 10 entre seis y siete de la tarde regresaron para la Península los Señores que a continuación se expresan.

Señores Manuel Bernal, Comercio.—José Martínez Rejuena, Auxiliar O. P.—Luis Martínez Checa, Sobrestante O. P.—Rdo. P. Luis Ribas, Misionero.—José Hernández Escribá, Médico.—Juan Carrión Martínez, Practicante.—León Merlin Hasnold, Asentador de Via.—Catalina Gil Campos, Esposa del anterior.—Eduardo Conde, Albañil O. P.—Eugenio Garriche Romero, Cabo de la G. C.—González Cruz, Cabo de la G. C.—Adela de Labez, s.c.—José Company, Comercio.—

Juan Lamora Sauza, Comercio.—Gabino Asenjo Hernández, Sargento.—Rdo. Mr. Williams Henrg.—Gregorio Rodrigo, Practicante.—Rafael Díaz Gómez, Cabo de la G. C.—Fulgencio Rosique Ros, Cabo de la G. C.—Sotero Miguel Cuellar, Asentador de Via.—José Moreno Carretero, Sargento G. C.—José Quintas Rodríguez, Sargento G. C.—Augusto Cañada, Comercio.—José Ibarguen, Comercio.—Antonio Iñiguez A. Marino.—Mateo Landa Gaita, Maquinista.—Miguel Sabino Gómez, Maquinista.—José León Gil, Practicante.—Ratumal Katumal, Comercio.—Pedro Ganen, Comercio.—Archic Campbell Reeve, Comercio.—Nazario Romero, Comercio.—Alejandro Santo, Comercio.—Ida Marúe Waldan, s.c.—Severo Emparán Jaurregui, Comercio.—Juan Aymat, Sabrestante O. P.—Félix Castañeda Forte, Teniente G. C.—Pedro Navarro Pablo, Oficial 4º intº.—Francisco Benítez, Practicante.—Marie Mathias, s.c.—Andrés Llado Casgueño, Maquinista.—Rdo. P. Zicke, Misionero.—Rdo. P. Foxin, Misionero.—Hermº. Weber, Misionero.—Hermº. Schuiber, Misionero.—Hermº. Lemart, Misionero.—Hermº. Gortz, Misionero.—Hermº. Joham Jaeger, Misionero.—Adolf Pohlmann, Misionero.—Hermº. Joham Henseler, Misionero.—Rdo. P. Weller, Misionero.—Hermº. Joham Jurger, Misionero.—Hermº. Agustin Webber, Misionero.—Hermº. Eduard Renderman, Misionero.—Hermº. Thomàs Rothkegel, Misionero.—Anton Schmidt, Contrata Obras.—Lonis Tabek, Comercio.—Von Engelbreschenten, Capitán de las Fuerzas.—Kieger, Soldado Reserva.—Arudt, Cabo Reserva.—Rdo. P. Wilh Nathenm, Misionero.—También se embarcaron para Liberia 23 braceros.

Santa Isabel 10 Julio de 1916.

O. Dorrat.

Suscripción para el báculo del Ilmo. P. Vicario (Continuación)

—DISTRITO DE EMBONDA—

Nombre y Apellido	Pueblo	Pagos	Marcos
(catecúmeno) Ngura	Embonda	1	
Alfonso Ndibo	id.	1	
Francisco Ikuma	id.	0'50	
Anastasia Matomba	id.	0'50	
I. María Epetié	id.	5	
Alfonsina Ubango	id.	5	
Rosa Ebano	id.	1	
Teresa Matjinda	id.	1	
Juana Matomba	id.	1	
Javier Oke	id.	0'15	
Nicolás Epetié	id.	0'10	
Adriano Mokumu	id.	0'50	
Domingo Menga	id.	0'50	
Bernardo Edola	id.	1	
Angela Buambo	id.	1	
Jaime Malonga	id.	10	10
Luis Dyamba	id.	5	10

Continuará